29

i29524 30x

195

Num. 128.







J. IAZAÑA

DESPORORIOS
DEL SEÑOR SAN JOSEF

A unos Desposorios castos
convida la Iglesia amigos,
los Desposados son Santos
vamos seremos testigos.
El desposado es Josef,
que grande dicha ha tenido,
pues se casò con Maria,
Hija de Joaquin su Tio.
Tiene la Novia mil gracias,
de quince años no cumplidos:
Josef tiene treinta y tres,
hermoso, y bien entendido;
y para no estar ocioso
de Carpintero es su oficio.
De Reyes, y Patriarcas,
que ambos descienden es fixo;
pues lo dexò San Mateo
en un Evangelio escrito,
se criò aquesta Doncella
en el Templo con retiro:
y por mas servir á Dios,
voto de castidad hizo,
y à los diez años Josef
ha hecho este voto mismo,
del modo que se ordenò
Desposorio tan Divino,
en aquel Templo asistia
un Sacerdote benigno
que es el Santo Simeon,
que à Dios rogaba continuo
le dexe ver por sus ojos
en carne al Verbo Divino.
Se lo concediò el Señor,
llevando su Madre al Niño
á presentar en el Templo:
èl fue el que lo ha recibido,
y lo presentó en sus brazos
à su Padre en Sacrificio.
A este Santo Sacerdote
el Cielo le dió un aviso,
que á Maria Nazarena
se le buscase Marido,

y

y á la dichosa Doncella
tambien se le diò este aviso,
Respondió muy resignada:
Señor y Criador mio,
aqui està esta criatura
rendida á vuestro servicio:
bien sabeis, Dios y Señor,
siempre mi deseo ha sido
conservarme en castidad.
El Señor ha respondido:
Yo os darè un esposo casto,
ya lo tengo prevenido.
Fiada en esta palabra
diò el si, y dieron aviso
á toda la parentela,
que en aquel tiempo era estilo
se casasen con parientes,
pues habia Dios prometido
que de aquel claro linage
naceria el Verbo Divino.
Era esta Doncella hermosa
y sus Padres bien nacidos;
era Santa y virtuosa,
y por aquestos motivos
quantos mancebos habia
de aquel lugar han venido,
cada uno deseando
la dicha en ser su marido:
con ellos vino Josef,
aunque con otro designio.
Juntos todos en el Templo,
una voz del Cielo vino,
que con varas en las manos
hagan oracion contritos;
en quanto las varas toman,
la de Josef ha florecido.
Aquí todos conocieron
era Josef el escogido
para Esposo de Maria,
que luego al instante vino
mas bella que un Serafin,
su Esposo la ha recibido.
Corteses se despidieron
del Sacerdote y Ministros;
de Jerusalèn salieron,
prosiguiendo su camino
á Nazareth, que es su patria,
donde son bien recibidos
de vecinos y parientes.
Pusieron su domicilio;
se componia su casa
de tres quartos divididos:
en uno puso Josef
la herramienta de su oficio;
en otro se recogia
para el descanso preciso;
en otro quarto Maria
tenia sus exercicios.
En aquel tiempo se usaba,
y estaba puesto en estilo
no juntarse los casados
hasta haber reconocido
si ajustan los naturales
de la muger y el marido.
En uno de aquestos dias
San Josef á su Esposa [illegible]
Esposa, se ofrece algo
que haga en vuestro servicio
Respondiò : nada me falta,
solo queria deciros
un secreto, que en mi pecho
siempre he tenido escondido,
y esto fue desde pequeña,
siempre deseo he tenido
de conservar castidad,
hice Voto, y os suplico
me ayudeis á conservarlo.
Josef dixo enternecido:
¡O Esposa del alma mia!
yo he hecho ese Voto mismo
Demos mil gracias á Dios
por tan grande beneficio:
quedaron los dos Esposos
de amor de Dios encendidos,
la Virgen en su oracion,
Josef volvió à su exercicio.
La Virgen le dixo un dia:
bien sabeis, Esposo mio,
que tenemos mucha hacienda,
y así, Señor, os suplico,
la

la repartais en tres partes.
una al Templo en que he vivido
la enviareis porque sirva
à Dios, y al culto Divino,
la otra la repartireis
entre los pobres de Christo,
la otra conservareis
para el sustento preciso.
Quedó admirado Josef,
y á su Esposa ha respondido:
Bendita sea quien tiene
pensamientos tan divinos,
harè lo que me ordenais,
que si me fuere preciso,
para haver de sustentaros,
exercitarè mi oficio.
Estando un dia la Virgen
ocupada en su retiro
leyendo las Profecias,
en que Isaìas ha dicho
concebirà una Doncella,
parirà al Verbo Divino;
hincandose de rodillas,
de aquesta manera dixo:
Quién serà aquesta Doncella?
Quién la huviera conocido,
para ponerme à sus pies,
y acudir á su servicio?
Diciendo aquestas palabras,
vidó entrar un paraninfo
en la forma de un mancebo,
dispuesto, y bien parecido,
con una diadema de oro,
y un rozagante vestido
con una Cruz en el pecho
engastada en oro fino,
de Angeles acompañado,
y con voz clara le dixo:
Maria llena de gracia,
el Señor està contigo:
Yo soy el Angel Gabriel,
que vengo del Cielo Empireo
à traer una Embaxada,
que os envia el Rey Divino:
Sabed, que concebireis,
y haveis de parir un Hijo,
que en la casa de Jacob
reinará en eternos siglos.
Quedò turbada la Virgen,
y á el Angel le ha respondido
Yo nó conozco Varon,
ni nunca lo he conocido,
como tengo de ser Madre?
El Angel la satisfizo:
No hay nada imposible á Dios,
que el Espiritu Divino,
vendrá sobre Vos, Señora,
y la virtud del Altisimo
te tiene de hacer la sombra.
Muy humilde ha respondido:
Aqui esta una Esclava vuestra
Al pronunciar este *Fiat*,
el Espiritu Divino,
de su purisima sangre
formó un cuerpo pequeñito,
creó un Alma muy perfecta,
y la infundió en este Niño:
baxó del Seno del Padre
el Verbo, y con el se ha unido,
quedó el Vientre de Maria
más puro que el Cielo Empireo.
Diez mil Angeles Custodios
para su guarda han venido,
Visitò á Santa Isabel,
y luego que à su casa vino,
reparó un dia Josef
que el Vientre estaba crecido
de su Esposa; y asustado
decia consigo mismo:
Inmenso Dios de Israel,
Señor què es esto que miro?
Mi Esposa veo preñada.
Estoy despierto, ò dormido?
Si los dos hicimos Voto
de Castidad, y hemos sido
fieles en su cumplimiento,
Señor esto como ha sido?
Què es esto què por mi pasa?
Mas qué pienso? Mas qué digo?
Yo sospechas en Maria,

no

no siendo tan puro, y limpio
el Sol con sus claros rayos
Aqui hay misterio escondido.
Si hay Misterio no lo sè
ni mi Esposa me lo ha dicho,
Quiero ausentarme, y dexarla,
y por no ser conocido,
me retirarè à un desierto;
con Oracion, y exercicio
rogaré à Dios la defienda
del mundo, y sus enemigos,
Mas si me voy sin María,
que bien llevaré conmigo!
Como viviré sin ver
aquellos ojos benignos,
aquel hablar halagueño,
aquel rostro cristalino,
aquel iman atractivo,
que llena mi corazon
de pensamientos Divinos?
Y si yo la desamparo,
quien la amparará Dios mio?
Muchacha, pobre, y sin Padres
qué dolor tan excesivo?
Pero todo pesa menos,
que el ver en mi Esposa un Hijo,
sin saber quien es su Padre;
de pensarlo estoy corrido.
Es posible, que Maria,
que á mi, y á Dios haya sido
infiel, no puedo creerlo;
aqui se turba el sentido
Me irè sin decirle nada,
Recogió en un fardelillo
su ropa, y algun dinero,
Y antes de tomar camino
se fue à descansar un rato,
luego se quedò dormido.
La Virgen que no ignoraba
de San Josef los designios,
se retiró à su Oratorio,
postrada en el suelo dixo:
Dulce Hijo de mi alma,
no estará bien, Hijo mio,
vuestra Madre sin Esposo,
Vos sin Padre putativo
En esto entró San Gabriel
en su aposento, y le dixo:
Despierta Josef levanta,
pues tanta dicha has tenido,
que el preñado de tu Esposa
es por Misterio Divino,
que à salvar su Pueblo viene
el Mesias prometido:
ponle por nombre JESUS.
Quedó Josef agradecido,
dando mil gracias á Dios
por tan grande beneficio.
Se fue al quarto de su Esposa,
y de repente la vido
en un soberano extasis
con un resplandor Divino,
y postrandose à sus pies,
enternecido le dixo:
O Esposa del alma mia!
Adonde yo he merecido
tener Esposa tan Santa,
y ser Padre putativo
del mismo Hijo de Dios?
Por vuestro Hijo os suplico,
le pidais me dé su gracia,
para acertar á serviros.
La Virgen le respondiò:
Yo, Señor, soy quien os pido
perdon de no daros cuenta
del Sacramento escondido,
aunque no estuvo en mi mano
la licencia de decirlo.

Con licencia: En Còrdoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Calle de Armas Nùm. 4.